

Discurso del Presidente de la República en Constitución Mesa de Trabajo Sociedad Civil
PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
DURANTE LA CEREMONIA DE CONSTITUCIÓN DE LA MESA DE TRABAJO
DE LA SOCIEDAD CIVIL

SANTIAGO, 5 de Julio de 2000

Como ha dicho Carolina Tohá, estamos aquí para iniciar una etapa nueva, distinta, de la relación entre el Estado y la sociedad civil.

En cierto modo, esta reunión es una continuación de una que tuvimos, si no me equivoco, en agosto del año pasado, cuando era candidato presidencial, y firmé un documento con un número significativo de los que aquí están, respecto de cómo entendíamos las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. En ese momento también había un número importante de personas que están en esta sala, que creo representaban o respaldaban otras postulaciones presidenciales. En buena hora. Creo que, estemos todos juntos aquí habla de la forma en que entendemos la relación entre el Estado y la sociedad civil.

En ese documento planteamos que habían surgido nuevas formas de representación entre Estado y sociedad civil. Durante gran parte del siglo XX estaba el Estado y la sociedad civil se expresaba básicamente a través de partidos políticos. Es cierto, había otras formas de asociación, había juntas de vecinos, había clubes deportivos, había sindicatos, había condiciones empresariales, pero en general se entendía que respecto de los temas públicos, son los partidos políticos los que dicen la última palabra, y a veces también la primera.

El cambio es, simplemente, que a lo largo del siglo XX fueron surgiendo estas nuevas formas de asociación, esta nueva forma de expresión del ciudadano que quiere actuar como ciudadano, que se compromete con temas públicos y se organiza para que estos temas que le son tan caros, tan importantes, puedan tener una respuesta por parte del Estado.

En el fondo, yo diría que aquí lo que hay es que se buscan ampliar los espacios de participación, y esos espacios de participación representa también la diversidad del país, y en buena hora. Aquí, en cierto modo, vivimos bajo un doble signo: el signo, por una parte, de la globalización y el signo de la identidad individual. Y muchas veces para poder plantear determinados temas, el individuo quiere asociarse con otros respecto de cuyos temas tiene una percepción similar.

Y, entonces, el tema es cómo somos capaces de dar cuenta de esta nueva realidad, de entender que la sociedad, la democracia se enriquece cuando generamos estos canales de participación distinto a los canales clásicos de participación. Entender que allí hay una potencialidad muy grande. Cuando está tan de moda hablar de la desafección con los partidos políticos y con la política, yo creo que es no entender adecuadamente en qué consiste la política, que es el negocio de los asuntos públicos. Pero, por Dios, cuando vi como ministro de Obras Públicas un grupo activo, potente, coherente, que decía "la costanera no", yo veía que ahí había ciudadanos muy activos y muy participativos, que respecto de ese proyecto en particular no les gustaba. Y, en

consecuencia, cómo usted genera espacios para que eso pueda canalizarse adecuadamente.

Entonces, desde ese punto de vista, yo diría, aquí hay formas distintas de participación respecto a las cuales tenemos que generar espacios. Y, por cierto, que éste es un mundo, y ustedes lo representan acá en esta sala muy bien, muy complejo y muy diverso, porque aquí hay instituciones que están inspiradas en el humanismo religioso, en un humanismo laico, que han establecido redes de trabajo, que han desarrollado acciones directas, con comunidades pobres, con comunidades marginadas. Otros, en cambio, se han vinculado en torno a temas como el medioambiente, como el tema de las etnias. Otros han definido ciertas actividades que tienen que ver en cómo organizamos la ciudad, cómo organizamos determinados ámbitos de género, veo tantas acá, tantas especialmente que están preocupadas de ese tema durante tanto tiempo y que entienden que los temas de género requieren de un tratamiento particular profundo, y que da origen a un debate, no le digo, ¿verdad?, Beijing + 5 es un buen ejemplo, pero que refleja una forma distinta de querer expresarse en la sociedad.

¿Y por qué no decirlo? Aquí hay centros de pensamiento, de ideas, que también se organizan y que quieren tener una expresión con un grado de libertad mucho mayor.

Y cuando miro muchas de las instituciones que hay acá representadas, y que han tomado determinado tipo de temas o de causas que son muy caros a la ciudadanía, y que se sienten expresados mucho mejor a través de las ponencias, las propuestas, las ideas, las sugerencias que surgen de estas entidades, que las que pueden surgir de un partido político, con el mayor respeto para los partidos políticos.

Y, en consecuencia, yo creo que la relación que tenemos que plantear es distinta. La representación clásica del siglo XIX es la representación que se expresa de los ciudadanos que se organizan a través del partido político, y casi nada más. Y la representación con que terminamos el siglo XX e iniciamos el siglo XXI, es que a los partidos políticos usted agrega una cantidad de otras formas de representación, y en donde lo que me propongo, y nos proponemos todos a través de este Consejo, es cómo generamos un espacio respecto de esas formas de representación. Porque eso, creo que enriquece a la sociedad, enriquece a la comunidad. Y es aquí donde creo que está la clave de definir una sociedad verdaderamente democrática en el futuro.

Hobsbaum, en su último libro de la sociedad del siglo XX, dice que una de las características es el debilitamiento de la sociedad comunitaria, que el hombre entendió que para poder desarrollar determinados temas es indispensable la necesidad de la agrupación.

Pero aquí hemos visto que eso que es cierto respecto de los partidos, no es cierto respecto de estas organizaciones. Y la fuerza respecto de estas organizaciones está determinada, precisamente, en esta capacidad de representación que han ido adquiriendo.

Y cuando muchas veces he dicho que no quiero que la economía de mercado se traduzca en una sociedad de mercado, que es algo muy distinto, es porque la sociedad de mercado es una sociedad que estaría carente de elementos de integración social.

Y esto significa, entonces, por una parte, que el Estado debe asumir la responsabilidad de defender y garantizar los derechos del ciudadano, pero también significa que el Estado debe valorar la iniciativa y la acción de los propios ciudadanos y ciudadanas que se organizan autónomamente. Se garantizan los derechos del individuo, pero también queremos garantizar los derechos de este individuo cuando se expresa en este tipo de sociedades.

Y es aquí, entonces, donde me parece tan importante lo que se quiere hacer a partir de esta instancia a la cual le queremos dar una gran importancia, en torno a las áreas que mencionó Carolina Tohá. ¿El marco jurídico que tenemos es el más adecuado? ¿Cómo establecemos canales de financiamiento? He sabido que hubo, en determinadas instancias, cuando a la sociedad le era más difícil por canales democráticos expresarse, las organizaciones no gubernamentales jugaron un rol muy importante. ¿Cómo ahora estas organizaciones no gubernamentales ahora en democracia reciben un apoyo del ámbito público y del ámbito privado para florecer y desarrollarse?

Y en donde aquí me parece tan importante, en consecuencia, que este apoyo tiene que ser desinteresado, con transparencia y sujetas al escrutinio público. El apoyo no tiene que indicar complacencia. Y, por lo tanto, yo quiero entender que este tercer sector, que algunos denominan, es un tercer sector independiente y autónomo del Gobierno. Esto es muy importante. Aquí me habían dicho que uno de los presentes no iba a poder estar porque tenía un compromiso en los tribunales de justicia, porque estaba representando un recurso de protección en contra del Gobierno. Bienvenido sea. Porque en eso consiste lo que estamos hablando si lo creemos en serio.

Se trata de organizaciones que en su autonomía piensan autónomamente en el interés público, y ese interés público no tiene por qué necesariamente coincidir con el Gobierno de turno. Y, por lo tanto, me parece muy importante cómo generamos esos espacios, y entendiendo que el ser humano, cuando se organiza, probablemente logra mejor muchos de sus propósitos.

Como ministro de Obras Públicas, uno de los momentos más gratos, cuando llegué a Domeyko, un pueblito muy pequeño de la III Región, que llevaba 70 años buscando tener agua potable. Y se organizaron por el agua potable, y después de 70 años llegó el agua potable. Allí hay un buen ejemplo, en donde el tema que convocó era algo tan inmediato como esto. Claro, ahora tienen que seguir organizados para poder administrar aquello.

¿Cómo se organiza aquello, cómo funciona? En Chile hay -me dicen- más de 83 mil organizaciones sociales. Uno de cada cinco chilenos pertenece a algún tipo de organización social. Si descartamos dos chilenos que son menores de 14 años, quiere decir entonces que uno de cada cinco, es uno de cada tres que estarían en condiciones de pertenecer o pertenecen a alguna organización.

Y ese es el sentido de lo que le queremos dar a lo que ahora queremos echar a caminar a través de este Consejo, en donde yo quisiera entender que tanto del punto de vista de nuestra organización como sociedad, como también del punto de vista institucional, hemos tenido avances. Cuando hablamos de las leyes medioambientales, se han generado espacios de participación ciudadana. Cuando planteamos ahora reformas

constitucionales, la tendencia natural es pensar en la disputa ya clásica de los últimos 10 años en torno a éstas o aquéllas reformas. Enriqueceríamos mucho más el debate si nos preocupáramos de cómo hacemos una institucionalidad para generar espacios a estos cuerpos. Así como creo que enriqueceríamos mucho más el debate de entender qué es lo que significa reformas constitucionales en el ámbito de las telecomunicaciones muy diversas.

¿Cómo generamos los canales de participación en este mundo de la revolución de la información? Me dice el ministro Secretario General de Gobierno, pero que quiere confirmar la cifra, que 18 ó 19 mil chilenos diariamente están ingresando al sitio Web del Gobierno. Esa es una forma de participación inédita, si pudiéramos establecer un contacto con esos 18 ó 19 mil.

Este es el desafío a que yo creo que este Consejo debe abocarse, abocarse a las áreas que definió Carolina, de institucionalización, de financiamiento, de formalidades, pero además esta otra forma, y creo que si lo hacemos enriqueceremos la sociedad chilena.

En suma, quiero reivindicar lo que planteé como candidato y decir: Esta reunión entiendo como una continuidad de aquello, para generar un amplio espacio de participación a este tercer sector. Segundo, agradecerle a cada uno de ustedes por querer participar y colaborar en esto. Tercero, agradecerles también por las tareas que hace cada uno de ustedes en sus respectivos ámbitos.

Y creo que si establecemos una buena colaboración, podemos enriquecer mutuamente la labor del Gobierno y la labor de las entidades que ustedes representan y encarnan. Y, en ese sentido, no me cabe duda que este Consejo va a tener una potencialidad muy importante, a partir de lo que ustedes mismos sean capaces de hacer y de proponer. Estamos abiertos a escuchar atentamente lo que ustedes quieren proponer y estamos seguros que si lo hacemos bien, fortaleceremos, en último término, la democracia chilena. Y las participantes, las formas, las modalidades que ustedes han tenido en este tiempo, van a ser elementos que van a permitirnos mirar mejor el sistema democrático nuestro.

Muchas gracias, y espero con mucho interés el trabajo del Consejo. Gracias.